

capítulo, éstos están seleccionados con un criterio didáctico y son representativos del pensamiento de destacados filósofos, científicos e investigadores. Un recurso didáctico adecuado resultan los cuadros y gráficos que ilustran y organizan los contenidos desarrollados en cada capítulo. El carácter sintético que le impuso el autor al desarrollo de su obra, lo hace adecuado para la consulta de especialistas a modo de referencia, sin embargo, puede resultar limitado para los que quieren iniciarse en la investigación y no poseen conocimientos básicos anteriores sobre algunas cuestiones epistemológicas y metodológicas que no pueden adquirirse sólo con la consulta de esta obra. La misma resulta orientativa, tal como lo planteó el autor en sus objetivos, para un tesista de posgrado – carreras de especialización, maestrías y doctorado – y sumamente útil y necesaria para un estudiante de grado que empiece a trabajar en un equipo de investigación o deba preparar su tesis de grado. Una obra que plantea al investigador como un explorador y a la investigación científica como una aventura, destaca el carácter creativo de la misma y la aleja de los habituales prejuicios acerca de lo difícil y tedioso de investigar, es una propuesta diferente que contribuye a acercarnos a la tarea de investigar. Este es un aspecto fundamental para el desarrollo del corpus teórico del área de Bibliotecología y Ciencia de la Información.

María Inés Bringiotti
Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Manual de búsqueda documental y práctica bibliográfica / José Antonio Córdón García, Jesús López Lucas, José Raúl Vaquero Pulido. Madrid : Pirámide, 1999. 238 p. : il. (Ozalid). \$30. ISBN: 84-368-1202-6

Existe un consenso generalizado acerca de la importancia de la información en nuestros días. El interés se centra ahora en tratar de entender y organizar el caos que ha desatado la explosión informativa, de la mano de las nuevas tecnologías. Estas nuevas herramientas que han surgido para la transmisión del conocimiento propusieron nuevas modalidades de registro y recuperación que, lentamente, van reemplazando a las anteriores pero que seguramente convivirán con ellas por largo tiempo. No obstante, se impone la necesidad de entender cómo funciona hoy el mundo de la información para no perderse en él. Este es precisamente, el propósito de esta obra. Su intención no es otra que la de apor-

tar una visión integradora de los caminos que toman los distintos tipos de canales de información y enseñar cómo se usan y para qué sirven.

José Antonio Cordón García es profesor titular de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca. Jesús López Lucas es especialista en documentación y José Raúl Vaquero Pulido, becario de investigación de la Universidad de Salamanca. Han escrito una obra que enuncia su carácter didáctico desde el mismo título: es un manual. Como tal, se proponen ofrecer una guía sencilla y clara para poder encarar con éxito una búsqueda documental. Según los mismos autores, los destinatarios de esta obra no son más que quienes, por su actividad, deben internarse en el mundo de la información: profesionales, alumnos, profesores, especialistas. Pero además, los autores advierten en la introducción, que la obra “surge de la necesidad de solventar, dentro de las limitaciones que impone su brevedad, los problemas constatados en la docencia de esta disciplina”, lo que indica que observan una cierta carencia en la enseñanza del manejo de la información. De esto puede deducirse que esta obra es también una herramienta útil, introductoria, para alumnos de carreras afines con la Documentación y la Bibliotecología. Si bien no está enunciado como destinatario explícito de esta obra, el bibliotecario que inicia sus estudios necesita comprender, desde el principio, conceptos que luego profundizará y aplicará a lo largo de toda su formación. El manual le proporciona una muy buena introducción al mundo de la información, de su generación, control, difusión y, finalmente, recuperación.

La obra está estructurada en doce capítulos, precedidos por una introducción donde los autores señalan la importancia de la información, la intención de la obra y el lector al que se dirige. Si bien se trata de una obra de tres autores, los capítulos no están firmados, de lo que se deduce un abordaje conjunto a cada uno de los temas.

El primer capítulo comienza atinadamente por describir el ciclo de la información. Se explica cómo se genera y se transfiere la misma y, para ello, se mencionan los distintos repertorios que luego serán explicados detalladamente en otros capítulos del manual. El capítulo dos se ocupa de las obras de referencia. Se definen, se explican sus características y se las clasifica. Se destina una parte importante del capítulo a la evaluación de este tipo de repertorio, con numerosos ejemplos y citas a pie de página que ilustran los puntos tratados. Ya en el capítulo siguiente, se encara el proceso de la búsqueda documental. Como es un manual pensado para el usuario de la información en general, el planteo del tema se hace con un criterio muy práctico, que parte del análisis de la necesidad que moviliza la búsqueda y termina en el repertorio que la satisface. Cada obra es entonces analizada con este criterio rector, por lo que no quedan dudas acerca de para qué sirven y en qué casos se deben usar. En este mismo capítulo se explican además, los pasos a seguir en una búsqueda manual y también automatizada, con los diferentes recursos que pueden aplicarse en este caso (opera-

dores booleanos, truncamiento, etc.)

Luego de explicar cuáles son las fuentes primarias más convencionales, se dedica un amplio espacio al tratamiento de las publicaciones periódicas. No sólo se las define y describe detalladamente sino que, siguiendo con el planteo común adoptado para el resto de las publicaciones, se trata el tema de su identificación y localización. Se dedica un capítulo entero a la literatura gris, donde se describen los diferentes documentos que se ajustan a esta categoría y, nuevamente, se los identifica y proponen repertorios impresos y virtuales para su localización. Los autores cumplen una tarea muy útil al sugerir al lector diferentes caminos para resolver su necesidad de información, como cuando le enseñan a complementar su búsqueda con repertorios que cubren diferentes estadios de su investigación. Así, se le dedican capítulos enteros a las bibliografías analíticas, a los boletines de resúmenes, los índices de citas, los directorios, la información institucional y, finalmente, a Internet, como la nueva herramienta de información. En este caso se evalúan sus ventajas y sus desventajas, se ofrecen numerosas direcciones para encontrar los repertorios analizados y se explican los conceptos básicos de este recurso. Se analizan las diferencias entre los directorios y los motores de búsqueda, se explica cómo funcionan los operadores de búsqueda (booleanos, posicionales, truncamiento, etc.) y se ofrece una clasificación de los motores con el fin de facilitar la recuperación de información a partir del conocimiento de cómo trabaja cada uno de ellos. Se incluye en este capítulo una lista muy amplia de direcciones de Internet con las principales herramientas de búsqueda explicadas. Se propone una estrategia de búsqueda para Internet y finalmente se hace una evaluación crítica de los motores más efectivos. La obra finaliza con la cita de la bibliografía y una lista de obras de referencia.

Si bien la alusión a repertorios españoles puede parecer excesiva, se trata de una obra didáctica dedicada, entre otros, a estudiantes e investigadores locales. Pero esto no la invalida puesto que se incluyen numerosos ejemplos de obras de uso más general e internacional.

Queda claro, entonces, que se trata de una obra escrita con una finalidad declaradamente práctica, aspecto que se refleja en su estilo. Existe una clara coincidencia entre intención y forma. Los autores han empleado un lenguaje sencillo, lo que no significa la falta de terminología bibliotecológica, sino que se encargan de explicar cada concepto que pueda resultar incomprensible o poco claro para principiantes o personas que proceden de otras disciplinas. Favorece también su carácter práctico el desarrollo de numerosos esquemas y cuadros que ilustran muchos de los temas tratados. En ocasiones se han incorporado las imágenes de las cubiertas de algunas de las obras analizadas como asimismo de las páginas de Internet referidas. En este punto es necesario señalar un valor agregado que aporta este manual puesto que, conscientes de la poca estabilidad de este nuevo recurso, la editorial ha previsto en su sitio de Internet

un apartado donde puede verificarse la vigencia de todos los sitios mencionados.

El *Manual de búsqueda documental y práctica bibliográfica* es una obra útil para todo aquel que necesite información y no sepa cómo encarar el camino para acceder a ella: el investigador que inicia su trabajo de doctorado, el estudiante que desarrolla un trabajo de clase, el profesional que se enfrenta diariamente a problemas de control y gestión documental. Sus autores proclaman *que* “resulta imprescindible para quien necesite desarrollar cualquier trabajo en el que la información es una clave importante”. Al describir la situación que da marco a la creación de la obra, se refieren a los múltiples soportes en los que hoy circula la información como asimismo al número creciente de publicaciones que existen para cada disciplina, cuadro que genera frustración en quien emprende la búsqueda. Si bien todos asumimos que estamos instalados en la sociedad de la información, el problema es que ésta en sí misma no significa nada. Sólo cuando se transforma en conocimiento, en saber, en información asimilada tiene validez y es operativa. Por eso, este manual significa un buen punto de inicio.

Sandra Romagnoli
sandra@abaconet.com.ar